

## **Los conflictos sociales en el Perú, una aproximación histórica**

*Juan Pablo de la Guerra*

Podemos profundizar en el tema de los conflictos sociales en el Perú revisando la aproximación histórica de Víctor Andrés Belaunde en la Realidad Nacional, quien reconoce que la Nacionalidad no está formada todavía y que nuestro ideal debe ser formar esa Nación, así mismo podríamos profundizar en su antítesis José Carlos Mariátegui en sus siete ensayos de la Realidad Peruana quien dice que la revolución socialista encontraría su más encarnizado y peligroso enemigo, —peligroso por su confusionismo, por la demagogia—, en la pequeña burguesía afirmada en el poder, ganado mediante sus voces de orden. Pensar en que los conflictos sociales de hoy son tan distintos de los de ayer es una aproximación un tanto superficial y estaríamos dejando de considerar algo tan importante como la historia de nuestro país.

Las diferencias sociales están presentes en nuestro país y han estado desde siempre presentes y probablemente seguirán existiendo como muchos de los países desarrollados que las mantienen, cuando unos se aproxima a entender el Perú encuentra marcadas diferencias en la idiosincrasia de los peruanos y en las realidades culturales y territoriales en las que encontramos a nuestros compatriotas.

Los conflictos en el Perú son muy variados y responden a distintos intereses, pero sería una falta muy grave acercarse a las partes en conflicto sin buscar entender como es realmente la cultura de los peruanos y la idiosincrasia de cada quien, cuando buscamos entrar en la sierra o en la selva con un proyecto de manera prepotente y queriendo imponer nuestros intereses vamos a rebotar, es menester poder hacer un trabajo real de buscar

inculturarnos y comprender que está sucediendo en cada lugar y como es la cultura de los lugareños.

Son muchos los ejemplos de los proyectos que no pueden llevarse a cabo por no tomar las precauciones del caso, bastaría revisar los proyectos mineros en el país y la cantidad de minas con permiso que no son explotadas en el país por no llegar a acuerdos con la comunidad o revisar los conflictos vigentes en el país. Si queremos verlo desde otra perspectiva podemos ver los proyectos de ayuda social que por ejemplo en Puno podemos apreciar que ninguno tiene un éxito total por no hacer un estudio adecuado de la realidad del lugar y de las personas. Hace unos 5 años se llevó a cabo un proyecto de paneles solares para calentar las habitaciones de las casas de un proyecto de 100 paneles solo se pudieron colocar 2 y en una misma casa debido a la poca aceptación de los pobladores, podemos decir que hubo comunicación, que se estudió la realidad de las personas, que se evaluaron sus intereses, definitivamente algo se hizo mal para que este proyecto no funcione. Desafortunadamente esta no es la excepción sino es la constante.

El control sobre la tierra y la mano de obra, así como la mitigación de los conflictos sociales, políticos y medioambientales, es una condición esencial para las industrias extractivas y por lo tanto objetivo principal de la reestructuración territorial. La influencia territorial de la industria minera se extiende sobre las áreas de extracción (minerales y agua), así como sobre el área de influencia (tierra y mercados laborales, caminos, árboles, madera, etc.) En efecto la manipulación de espacio y del lugar a través de la reestructuración territorial prepara y es moldeada por las actividades que tienen lugar dentro de una vertiente minera y no por el bien común. (Bebbington, 2007)

Los conflictos políticos y las antítesis que vemos constantemente son otra muestra de los conflictos nacionales, no hay acuerdos en común, no se construye un país se pelea por intereses partidarios, por cálculos políticos, no encontramos en ningún sector, ni en ningún tema de interés nacional verdaderamente una sinergia que nos permita crecer como país, todas las decisiones son cortoplacistas, los gobiernos de turno no construyen el futuro del país, por el contrario velan por sus propios intereses, con un egoísmo soberano.

Es claro que en el Perú hay un problema de Identidad... ¿Pero no se supone que ya el país no es más una colonia, un estado dependiente, sino una nación libre y que nuestro propio himno nacional a todo momento repite la palabra libertad como queriendo restregar a todo el mundo que ya no pertenecemos a nadie? Lo raro es que no somos tan libres como dicen que somos aunque, de pronto nos los creamos

El problema es que queremos generalizar diciendo que el peruano no tiene identidad. Soy contundente al decir que nos cegamos y como nunca hemos conocido otra realidad pensamos que todos son iguales a los limeños. El problema de identidad es netamente de la capital o, en todo caso, urbano, porque estoy completamente seguro de que los personas del interior del país, de los pueblos, comunidades son más peruanos que el propio limeño que dice serlo simplemente porque a diario canta el himno nacional o porque come sus productos andinos.

Y aunque muchos no concuerden el limeño de hoy cada vez es más alienado, tanto que los migrantes del interior del país terminan contagiándose y entonces le queda mostrar solo una careta como para mentirse a ellos mismo que aun llevan dentro su cultura.

Para rescatar, entonces, es la idea de donde parte Belaunde al plantear que por ser un país multicultural la única forma de avanzar es reconocer a cada una de ellas, y por la misma senda encontrar la reconciliación nacional. No apelar a una única cultura pero si a una sola identidad general donde todos se integren y formen una nación poderosa en tradiciones, costumbres y valores.

Mientras que Víctor Andrés Belaunde buscaba la reconciliación Nacional con su corte de derecha y democrático, José Carlos Mariátegui quería que el Perú se libere de ese yugo español que aún se mantenía cual extremidad por la Aristocracia. Aunque queremos ser ciegos a esa realidad y en general no se habla mucho de esas diferencias sociales en el país el conflicto ahora es el mismo, lo que el presidente Velazco Alvarado con una mala reforma en sus formas y en su fondo quiso lograr en el país quitándoles las tierras a los Aristócratas, hoy se ha revertido y son las grandes empresas quienes hoy manejan grandes extensiones de terreno y los grandes proyectos en el país.

En mi opinión los conflictos hoy en día no han variado mucho, probablemente las maneras de negociar hoy son más variables, pero el fondo del problema se mantiene. Si bien hay muchas iniciativas de Responsabilidad Social corporativa estas no responden al principio de bien común sino a intereses de las grandes empresas de que las dejen trabajar.

Cabe precisar que en materia de Responsabilidad Social Corporativa (RSC) se ha desarrollado una gran variedad de teorías y enfoques. Las primeras referencias del concepto se remontan a Clark (1916), para quien los gerentes debían aceptar sus responsabilidades sociales. Años más adelante Barnard, en *The Functions of the Executive* (1938), y Kreps,

en Measurement of the Social La organización: los stakeholders y la responsabilidad social Performance of Business (1940), argumentan que la responsabilidad de los gerentes va más allá de generar retorno a los accionistas. Hacia 1953 Bowen publicó su obra Social Responsibilities of the Businessman, donde dice que los hombres de negocios tienen la obligación de perseguir líneas de acción que son deseables en términos de los objetivos y valores de la sociedad (1953, p. 6). Para este autor la RSC descansa sobre dos premisas: primero, es una forma de contrato social, y segundo, actúa como agente moral dentro de la sociedad. (Rivera & Malaver 2011)

Son diversas y variadas las aproximaciones a la responsabilidad social sin embargo solo construiremos un país reconciliado cuando las grandes empresas lleguen a las comunidades preocupados por el bien común. Sólo cuando los proyectos de responsabilidad social sean realmente proyectos que respondan a los intereses de las comunidades, es cierto que los empresarios pueden tener intereses económicos y ello está bien, pero esto no puede prosperar si en verdad no hay un interés por las personas de las comunidades adyacentes, no son pocos los proyectos mineros, para mencionar unos de los tantos rubros, que han sacado del país millones de dólares y los pobladores aún no tienen servicios básicos para subsistir.

El bien común es un concepto que a través de los años ha venido evolucionando desde un enfoque centrado en el progreso material a una mirada dirigida a la plena realización o desarrollo del ser humano, en la que la organización asume una responsabilidad frente a la sociedad, entendida ésta como todos los involucrados con los cuales tiene algún vínculo. Así el bien común actúa como mediador de la relación stakeholders - empresa.

El bien común es logrado de manera conjunta entre todos aquellos que conforman la sociedad. Es desde esta perspectiva que se quiere mostrar cómo las empresas y la sociedad se necesitan mutuamente, considerando la sociedad como la suma de todos los individuos que necesitan acuerdos y arreglos para funcionar y a la organización como el conjunto de personas que coordinan sus acciones para conseguir unos objetivos que a todos interesen. Hoy en día encontramos por un lado, como las compañías exitosas requieren una sociedad saludable, en la que no sólo existan condiciones de educación, salud y oportunidades de trabajo, sino que también es necesario contar con condiciones que garanticen la seguridad de los consumidores, una eficiente utilización de los servicios públicos y garantía de buen gobierno. Es decir una sociedad sostenible que logre beneficios a largo plazo, dejando de lado las visiones cortoplacistas centradas en conseguir ganancias inmediatas sin una visión de futuro. Estas sociedades sostenibles llevan a un incremento en la demanda y por consiguiente al crecimiento del país. Al mismo tiempo, una sociedad sostenible necesita compañías, organizaciones e instituciones que generen empleos e ingresos y ofrezcan productos, logrando así un mejoramiento de la calidad de vida de sus stakeholders (grupos de interés).

Tenemos que dejar de preocuparnos por nuestros intereses de manera egoísta sean estos, políticos, ideológicos, económicos o cuales fueran solo cuando miremos desde una perspectiva del bien común el desarrollo de nuestro país y nuestros proyectos e intereses enmarcados en el desarrollo del país, solo allí podremos de verdad construir un país y reducir o erradicar los conflictos sociales, que tanto retraso nos traen.

## **Referencias**

Belaúnde, V A. 1930. La Realidad Nacional. Lima: Mundo Moderno.

Bebbington, A. 2007. Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas: una ecología política de transformaciones territoriales. Lima IEP: CEPES. (Minería y Sociedad, 2) Lima.

Cinco Sentidos. Una interpretación vigente de la realidad peruana por Víctor Andrés Belaunde Rescatado de: <https://cinconsentidos.wordpress.com/2012/04/13/una-interpretacion-vigente-de-la-realidad-peruana-por-victor-andres-belaunde/>

Delgado C. 1974. Problemas sociales en el Perú contemporáneo Instituto de Estudios Peruanos.

Mariátegui, J. C. 1968. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, Lima, Editorial Amauta, 13ª. Ed. 280pp.

Rivera H. y Malaver N. 2011. La organización: los stakeholders y la responsabilidad social. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora Del Rosario. Facultad de Administración. Centro de Estudios Empresariales para la Perdurabilidad (CEEP).-- Bogotá:

Editorial Universidad del Rosario, 2011. 34 p. Recuperado de:

[http://www.urosario.edu.co/urosario\\_files/a0/a019d4bc-3670-4966-881c-ccaabf47d85c.pdf](http://www.urosario.edu.co/urosario_files/a0/a019d4bc-3670-4966-881c-ccaabf47d85c.pdf)